

El corazón de mi vocación y mi felicidad es Jesucristo, la relación con Él. He escogido el camino de la vida religiosa, ya que se centra en Él. He elegido un camino muy concreto en la Congregación, cuyo centro es Jesús Misericordioso. Todos los días medito sobre el misterio de la Divina Misericordia, el cual siempre se ha movido en lo más profundo de mí, aunque al principio yo no era consciente, no era capaz de identificarlo. Ser parte de esta Congregación, me da una gran oportunidad de llegar a conocer a Dios; cada día hay más y más asombro y admiración en mí. Admiro a Jesús, a quien he llegado a conocer a través de la lectura de la Biblia. Admiro a Jesús, a quien he llegado a conocer a través de las páginas del Diario de Santa Faustina. Admiro a Jesús, a quien descubrí en la historia de mi vida y en el silencio de mi corazón.

La conciencia de esa presencia constante de Jesús en mí, es la respuesta a las ardientes necesidades del corazón de una mujer: la necesidad de relación y de amor, la necesidad de seguridad y pertenencia, ¡y aún más!

Estoy en la Congregación de Nuestra Señora de la Misericordia, y en ella puedo aprender como transmitir a Jesús, especialmente a aquellos que se encuentran más heridos y perdidos. Espero, poco a poco, madurar y crecer en la maternidad espiritual -a un don desinteresado de mi vida, con el fin de ser para otros como Jesús Misericordioso-: esta es la cumbre de mis deseos.